

La Visión Sobre el Déficit Atencional

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 2255 1380 correo galo@incocr.org

Recientemente mirando algún tele noticiero, observaba a una madre de familia quejándose de que a su hija la trataban mal en la escuela, y que la situación se le ponía más difícil porque “encima ella tiene déficit atencional”.

La cuestión es la siguiente: ha nivel popular se ha difundido la visión de que las personas con déficit de atención son personas que parecen tener algún tipo de enfermedad terminal, sumamente dolorosa; o bien tienen un problema existencial irremediable causante de una aflicción tan indescritiblemente maligna, que tan sólo la palabra horroroso se le podría acercar.

Vamos desde el principio. Déficit atencional significa literalmente falta de atención, pero es relacionado con la capacidad de concentrarse en una misma actividad por un periodo prolongado de tiempo. Eso es todo.

El déficit no tiene relación alguna con el autoconcepto, ni con la autoestima, no son procesos que tengan que verse involucrados en esta problemática. La mayoría de los niños con déficit atencional son personas felices, juguetonas y que tienen una buena relación consigo mismos. Las alteraciones en la estabilidad emocional al respecto surgen de parte de quienes rodean a los pequeños, quienes son los que les miran –probablemente por desconocimiento- con ojos de “pobrecitos”.

Es el victimizarlos por parte de los adultos lo que hace que los pequeños comiencen a actuar con problemas de conducta adicionales a su incapacidad de concentrarse. La sobreprotección es generalmente la ganancia que los niños obtienen y aprenden a utilizarla a su favor, sin que los adultos lo noten.

Siendo totalmente puntual en este caso, el déficit atencional no es equivalente a un tumor cerebral de pronóstico terminal. No victimicemos a los niños, continúan siendo seres pensantes con una gran capacidad intelectual. Si ese fuera el caso Einstein nunca hubiera desplegado su genialidad porque “pobrecito”.